

Príapo, recostado sobre una saliente en la pared, equilibra en la balanza un saco de oro y su miembro apunta a una bien dispuesta cesta de frutas que se encuentra a ras de piso. Esta imagen, impresa en la cubierta del *Satiricón* traducido por Cláudio Aquati, prenuncia y augura un Petronio portugués que supo como equivaler, con estructurada espontaneidad, el picante, y ordinariamente impertinente, texto latino. El bien dotado dios, que en el relato asume el papel de divinidad opositora del protagonista Encolpio, apunta, en el fresco –aquí re-significado, puesto que reviste el libro–, el poder de la nueva literatura que acoge una lengua vulgar tan humilde como el arreglo de frutas que figura en ella, pero con una potencialidad estilística única.

A pesar de que, en relación con su datación, el *Satiricón* es una obra sujeta a controversias, existe una tendencia fuerte a situarlo en la Roma de Nerón (54-68 d. C.). Petronio habría sido condenado a muerte en el mismo proceso que afectó al trágico Séneca y al épico Lucano en 65 d. C. Una deplorable muerte unió así a los tres mayores representantes de un período en el que la literatura latina vio florecer formas de expresión artística extremadamente innovadoras. Entonces no resulta extraño que se diga, como Raymond Queneau lo hizo en la presentación de esta edición, que no existe escritor más moderno. El *Satiricón* está en la lista de los textos antiguos fundamentales para la modernidad.

Pensando desde el campo de las letras, conceptos clave de nuestra metalenguaje literaria, como *carnaval*, *polifonía* o *heterogeneidad*, fueron engendrados por el influyente pensador ruso Mijaíl Bajtín, a partir de una exposición histórica del género novelesco que contaba, además de la lectura de las novelas de Dostoievski, con un atento análisis de textos como el *Satiricón*. En ese sentido, que no se engañe el lector: por detrás del festivo relato que presenta jóvenes libertinos, degenerados poetas y nuevos ricos, subyace un singularísimo trabajo de estilización literaria dentro de los límites de la Antigüedad.

Dos o tres líneas después de una humildísima construcción como “manus manum lauat”^[1], “uma mão lava a outra” (p.64), viene un *coup des dés* de la literatura universal: el personaje se sitúa en el discurso por medio del propio discurso, “non es nostrae fasciae, et ideo pauperorum verba derides. Scimus te prae litteras fatuum esse”, “Você não é do nosso nível, e por isso faz pouco do jeito que o pobre fala. A gente sabe que por causa do estudo você virou um idiota” (p. 64). Pasajes como este dieron lugar a la idea, de inmensa actualidad, de que en la literatura el habla define al sujeto: el barbarismo del genitivo plural “pauperorum” en lugar del “pauperum” del latín culto, es compensado por las construcciones de la lengua coloquial en portugués “faz pouco de” y “a gente sabe”, hecho que delata por sí solo la *fascia*, el “nivel”, del hablante.

Cláudio Aquati enfrenta, con aptitud de latinista y creatividad poética, los desafíos de esta escritura, asumiendo una *persona* traductora capaz de recrear las heterogeneidades discursivas que aparecen en el texto. El traductor pone en acción una re-enunciación del estilo de Petronio, procurando encontrar, en la lengua vernácula, un rasgo estilístico capaz de corresponder las liberalidades del texto latino, a veces vulgar, a veces, provocativamente paródico. Aunque no encontramos en el libro un espacio para saber más de cómo fue concebida la traducción, es posible reconocer el empeño por crear equivalencias vernáculas capaces de re-enunciar los matices de lenguaje presentes en la lengua original.

Comenzando por el auspicioso Príapo de la portada, y pasando por el primoroso trabajo de encuadernación y diagramación, verificamos la preocupación en ofrecer al lector un cuidadoso proyecto editorial. En este caso, la división del texto en 20 “partes” o episodios, y el minucioso empleo de notas allí donde los puntos en que el alejamiento cultural se presenta más acentuado, demuestran que el libro está dirigido a un público más amplio, aun cuando el criterio de traducción y las ricas imágenes del apéndice puedan cautivar tanto a classicistas como a los especialistas en literatura.

En fin, al traducir los ojos y oídos el texto de Petronio, este nuevo *Satiricón* del profesor Cláudio Aquati, que fue galardonado con el segundo lugar en la categoría de traducción del Premio *Jabuti* en 2009[2], viene instigando, ciertamente, a relectura por parte de los especialistas y el interés del público[3].

Brunno V. G. Vieira

(Universidade Estadual Paulista. São Paulo, Brasil)

[1] Todas las citas en latín del *Satiricon* provienen de la edición de Ernout, de la colección *Les Belles Lettres*.

[2] Se trata del premio literario anual más prestigioso del Brasil. Lo otorga la “Câmara Brasileira do Livro”.

[3] Otra versión de esta reseña se publicó poco después del lanzamiento del libro. Cf.: VIEIRA, B. V. G. PETRÔNIO. *Satiricon*. Traducción y *posfacio* de C. Aquati. São Paulo: Cosac Naif, 2008. (Reseña). *Calíope* (UFRJ), v. 18, p. 161-164, 2008.